



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Diocleciano y la Persecución de los Cristianos

Autor:

Nelly E. Castillo de Hiriart

Revista:

Anales de Historia Antigua y Medieval

1969 - 14, pag. 161 - 171



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Diocleciano y la Persecución de los Cristianos

por

NELLY E. CASTILLO DE HIRIART

IGLESIA Y ESTADO A FINES DEL SIGLO III

Los prejuicios de los estadistas con respecto al cristianismo se manifiestan claramente a mediados del siglo III, cuando Decio y Valeriano, considerando que los cristianos estaban fuera de la Ley, decían que "había que buscarlos y exterminarlos". Eran considerados jefes de una coalición peligrosa 'nefaria congregatio'.¹ Entendiéndose que las asociaciones cristianas constituían un estado dentro de otro estado, 'tenebrosa et lucifuga natio'.²

Es por ello que los Emperadores o sus consejeros estimaban que la Iglesia era incompatible con la seguridad y vida del Imperio, y por esa razón pretendían aniquilar a los cristianos. Pero, a fines del siglo III las relaciones de la Iglesia con el Imperio parecían establecidas bajo nuevas bases. Los cristianos ocupaban altos cargos, administraban provincias, la seguridad material se manifestaba en muchos aspectos, en especial por la erección de espaciosas basílicas en sustitución de las modestas iglesias que habían protegido a las primeras comunidades. Pero, la participación de los cristianos en la administración multiplicaba las ocasiones de conflicto entre sus obligaciones cívicas y su fe.

Los oficiales y los flámines, que ganaba el proselitismo cristiano, vacilaban en hacer gestos y pronunciar fórmulas que implicaran la adhesión al paganismo y la afirmación de la divinidad de los Emperadores.

Si por cumplir con su deber dimitían, sus correligionarios se escandalizaban. Un Conci-

lio General de Iglesias españolas, el de Elvira, tuvo que resolver una serie de casos de conciencia para determinar lo que era permitido y lo que era prohibido a los funcionarios y sacerdotes.³

DIOCLECIANO, EMPERADOR

El período de armonía entre la Iglesia y el Imperio concluyó al asumir Diocleciano. Posiblemente la paz religiosa se habría mantenido si el Emperador, por un justo sentimiento de las necesidades de su tiempo, no se hubiese visto obligado a elegir colegas. Lo que se sabe de su carácter así permite suponerlo.

C. Aurelius Valerius Diocletianus, proclamado Emperador por los soldados en Calcedonia, llegó al trono al mismo tiempo que fue tomado prisionero Apro, acusado de la muerte de Numeriano. El brevísimo proceso se realizó ante el ejército.

Diocleciano ante el Tribunal invocó al dios Sol en testimonio de su inocencia respecto de la muerte de Numeriano y atribuyéndola a Apro, lo traspasó con la espada. Cumplía así la profecía de la adivina que le había prometido el trono el día en que matara un vicario y lo atestiguara en voz alta con un sentido de liberación.⁴ Este hecho tiene un doble significado para la reconstrucción de la mentalidad diocleciana, prueba que no sólo tenía confianza en las promesas de los adivinos, sino una fe arcaica en cuanto a la divinidad invocada y tomada como testimonio: El Sol.

¹ SAN CIPRIANO: *Acta Proconsularia*, 4.

² MINUCIO, FÉLIX: *Octavius*, 8.

³ HELEFE, CHARLES: *Histoire des Conciles*, II, pág. 89.

⁴ VOPISCO: *Carus et Carinus*, 14, 3.

de realizar una futura gran persecución no hubiera permitido que los cristianos fueran adquiriendo sin resistencia poder en el Estado. Se trata de saber si tan temible acción fue explosión de crueldad, una consecuencia de su superstición o una consecuencia hecha a su corregente.

Las fuentes mencionan a Diocleciano como un gran hombre, de gran ingenio, sinceramente amigo de la patria 'Diocletianum... virum insignem callidum, amantem suociem et ad omnia...'.¹²

Sin que se pueda desentrañar la absoluta verdad histórica parece que el Emperador habría actuado bajo la influencia directa de Galerio. Si bien éste puede ser considerado como autor principal de la persecución, tal vez no haya sido el único instigador. El filósofo Porfirio escribió entre 270 y 280 una obra en quince libros contra el cristianismo. Su discípulo Hierocles, gobernador de Bennesis, no estuvo animado de mejores intenciones pues les dirigió un panfleto titulado "Discurso amigo de la verdad", cuyo objetivo era el de invitar a los cristianos a recibir las creencias oficiales del Imperio.¹³ Dadas las circunstancias era suficiente una causa ocasional para determinar el comienzo de la lucha. Posiblemente, hasta ese momento, Diocleciano se dejó seducir por la quimera de la unidad religiosa, pero posteriormente advirtió la presencia de muchos cristianos a su alrededor y en el ejército, donde gran cantidad desaprobaban el servicio militar por no querer prestar juramento de fidelidad con expresiones idolátricas a emperadores hostiles a Cristo. Es decir, que una gran mayoría cristiana juzgaba ilícito el servicio militar, el resto dudaba o lo condenaba resueltamente.

Estos hechos eran bien conocidos por Galerio que encontró los medios de convencer al viejo Augusto para que adoptara medidas

contra los cristianos. Lactancio da como origen de la persecución previa, un hecho que habría ocurrido en las provincias orientales. Diocleciano consultaba las entrañas de las víctimas cuando los cristianos de su escolta se hacían la señal de la cruz y el arúspice llamaba la atención sobre el gesto al Emperador; quejándose de la presencia de profanos no gratos a los dioses. De ahí la orden inmediata de Diocleciano de que sacrificasen todos los presentes y funcionarios de la Corte, bajo pena de flagelación.¹⁴ Fueron enviadas cartas a los altos oficiales para que los soldados fuesen obligados a sacrificar, bajo pena de expulsión del ejército. Se inició así un primer período de persecución esporádica dirigida contra los soldados cristianos, anterior a la oficial del 303. "Cuando las asambleas (cristianas) se reunían todavía, la persecución empezó contra los hermanos que estaban en los ejércitos".¹⁵

Lactancio afirma que fue Galerio el instigador de la persecución esporádica y que Diocleciano sólo "de mala gana se rindió a sus insistencias".¹⁶

VÍCTIMAS DE LA PERSECUCIÓN PREVIA

Según Eusebio fue Veturi 'magister militiae', el encargado de poner a oficiales y soldados en la alternativa de elegir entre la realización de un sacrificio y el retorno al ejército. Algunas negativas habrían sido castigadas con el suplicio, pero la mayoría se vieron perjudicados en su situación social. Al ser expulsados del ejército, eran castigados con el 'gradus deiectio' o con la 'ignomiosa missio', es decir con degradación o despido deshonoroso; se convertían en seres despreciados por la sociedad y económicamente arruinados.

¹² *Ibidem*, 12.

¹³ VOPISCO: *ob. cit.*, 13, 1; AURELIO VITTORE: *De-Caes*, 39, 1.

¹⁴ EUSEBIO: *Contra Hieroclem*, 1; LACTANCIO: *Divinae Institutiones*, V, 11-12.

¹⁵ LACTANCIO: *De...*, *ob. cit.*, IX, 10.

¹⁶ EUSEBIO: *Hist...*, *ob. cit.*, VIII, 1, 7.

Cumont ha creído ver en este hecho una prueba de la inclinación de Diocleciano al culto del Sol, venerado según la creencia oriental como revelador de crímenes ocultos y vengador de los asesinos, añadiendo que un texto de Laccaria Scolastico, posterior al hecho, aseguraba que en los misterios del Sol, para provocar la aparición divina, el sacerdote blandía una espada manchada con la sangre de un hombre muerto en forma violenta.⁵

El Sol que invoca Diocleciano no es el Sol Mitra, ni el Sol Aureliano, es el Sol, tal como lo entendían y veneraban los romanos.

Deo Soli Diocletianus et Maximianus invicti Aug. (usti).⁶ Pero no debe considerarse este hecho como un indicio del culto mono-teístico y oriental, ya que las divinidades que recibían homenajes de los soberanos eran varias, por ejemplo: Apolo, Marte, Mercurio y en modo especial Júpiter y Hércules. Justamente cuando comienza la 'restauratio imperii', su primer acto fue asociar en calidad de César a Maximiano, nombrándolo Augusto con el título de Hércules⁷ mientras él se reservaba el de Jovio.

Júpiter y Hércules estaban reflejados así por los dos Augustos que trabajaban en la restauración del Imperio; el Augusto más antiguo representaba a Júpiter, padre de los dioses, y el Augusto más reciente hacía el papel de Hércules, ejecutor de las órdenes de Júpiter.

Diocleciano frecuentaba los templos y sacrificaba a los dioses cumpliendo con su deber como hombre y soberano.

EDICTO CONTRA LOS MANIQUEOS

Se supone que se produjo en él un brusco cambio al advertir la significación del mani-

queísmo. Al proscribirlo con extrema severidad, no se sabe exactamente qué relaciones estableció en su mente entre maniqueísmo y cristianismo. Lo cierto es que, en un momento determinado, Diocleciano decidió emprender la defensa del Imperio en el interior, empezando por limpiarlo de la contaminación maniquea.

El Edicto que estipula terribles sanciones contra el maniqueísmo es probablemente del año 296 y tiene un valor particular para conocer el pensamiento del Emperador respecto a las cuestiones que abarcaban el campo político y religioso. "Los dioses inmortales—dice en su escrito contra los maniqueos—han querido en su providencia confiar a las luces de hombres honestos y sabios el derecho de decidir lo que es bueno y verdadero".⁸

El Edicto se propone salvaguardar la antigua religión dada por los dioses del contacto corruptor de las nuevas sectas procedentes de la nación persa, enemiga de Roma.

"Por eso mandamos que los autores y los más destacados juntamente con sus abominables escritos, sean sometidos a severa pena, de modo que sean arrojados en fuego de llamas; en cambio los que pertenecen a la secta y los que son rebeldes contra los dioses, mandamos que sean castigados con pena de muerte...".⁹

PERSECUCIÓN PREVIA

Cuando se inició la persecución de los cristianos, éstos vivían en paz.¹⁰ Preisca, esposa de Diocleciano, y Valeria, su hija, mantenían relaciones con ellos.¹¹

En Nicomedia, los cristianos eran numerosos y tenían su Iglesia principal a la vista del Palacio Imperial.

Puede pensarse que de haber tenido la idea

⁵ CUMONT, F.: *Les religions orientales dans le paganisme romaine*, I, 1.

⁶ C.I.L.: 5, 803.

⁷ LACTANCIO: *De mortibus persecutorum*, VII, VIII.

⁸ CODEX GREGORIAN, XIV, 4,

⁹ *Ibidem*, 4.

¹⁰ EUSEBIO: *Hist. Ecol.*, VIII, 1, 4.

¹¹ LACTANCIO: *ob. cit.*, 15.

Eusebio dice: “la sangre corre en las provincias sometidas directamente a la autoridad de Galerio”.¹⁷ Diocleciano en Asia se contentó con excluir de las milicias palatinas y del ejército a oficiales y soldados que profesaban el cristianismo, absteniéndose de toda violencia. Hubo, según las fuentes, un pequeño número de ejecuciones en los Estados del Augusto Maximiano.¹⁸

Para dar una idea de los procedimientos que perjudicaron a los soldados podemos mencionar los procesos a Maximiliano, Marcelo y Casiano.¹⁹ El primero creía incompatible la condición de soldado con la de cristiano pareciendo continuar la tradición de Tertuliano.²⁰ En Numidia se presentó ante el próconsul Casio Dión quien ante su negativa de ser soldado, le recuerda el ejemplo de tantos cristianos que sirven en el ejército de los emperadores. La sentencia de muerte no recayó sobre motivo religioso sino sobre acto de deslealtad ‘indevoto animo’. Se lee la sentencia, “Maximiliano, que se hizo culpable de insubordinación no aceptando el Servicio Militar, sea muerto a espada”. Maximiliano responde: ‘Deo gratias’.²¹

La ley no pronunciaba castigo tan severo contra los reclutas refractarios. Otra víctima fue Marcelo quien en una fiesta celebrada en Tingis se negó a participar en ceremonias incompatibles con su conciencia de cristiano.²² No arrojó incienso en los trípodes, tiró sus insignias de soldado proclamando que no quería ser más soldado del Imperio sino de Jesucristo. La sentencia ordenaba que fuera “muerto a espada”.²³

También habría muerto Casiano por reprochar a Agicolano su injusticia. Tanto Maxi-

miliano como Marcelo fueron castigados por delitos de orden militar, no estrictamente por motivos religiosos, si bien son éstos lo que impulsaron a los soldados cristianos a ejecutar los graves actos de indisciplina que los llevaron al martirio. Los países gobernados por Constancio Cloro probablemente no tuvieron ninguna víctima.²⁴

PRIMER EDICTO

Con esa persecución previa, el primer paso estaba dado y sería fácil desde ese momento llevar más lejos la voluntad todavía dudosa del Emperador. A Diocleciano le repugnaba todavía hacer verter sangre. Lactancio describe los hechos de la siguiente manera: “...los príncipes deliberaron entre sí todo el invierno... El viejo Diocleciano resistió largamente al odio (anti-cristiano) del otro, haciendo notar el daño que podía derivarse del trastorno del mundo...”.²⁵ Un consejo para el que convocó a altos funcionarios civiles y militares y en él Hierocles se mostró particularmente violento pronunciándose contra los cristianos. Diocleciano decidió consultar el oráculo de Apolo Didymaios en Mileto, enviando un arúspice. El oráculo confirmó el voto de los políticos.²⁶ Diocleciano no quería derramar sangre²⁷ y momentáneamente su voluntad se aceptó, pero Galerio quería que *fuesen quemados vivos los que se negaran a ofrecer sacrificios*.²⁸

Se redactó un Edicto que ordenaba la cesación de las asambleas cristianas, la demolición de iglesias, la destrucción de libros sagrados y la abjuración de cristianos que ocupasen una función pública. Desde la víspera de la promulgación del Edicto (23 de febrero de 303), oficiales de policía saquearon y de-

17 LACTANCIO: *De...*, *ob. cit.*, IX, 10-11.

18 EUSEBIO: *Hist...*, *ob. cit.*, VII, 1, 4.

19 LACTANCIO: *De...*, *ob. cit.*, 10.

20 EUSEBIO: *Hist...*, *ob. cit.*, VI, 1-6.

21 TERTULIANO: *De corona militis*, 1.

22 EUSEBIO: *Hist...*, *ob. cit.*, VI, 1-6.

23 DELEHAYE, H.: *Les actes de S. Marcel, le centurion*, *An. Boll.*, t. 41, 1923, 265 P.

24 *Ibidem*, pág. 266; GARCÍA VILLADA, Z: *Historia Eclesiástica de España*, Barcelona, Gili, 1929, t. 1, 328 pág.

25 LACTANCIO: *De...*, *ob. cit.*, VIII, 8.

26 *Ibidem*, 11.

27 *Ibidem*, 11.

28 EUSEBIO: *De vita Constantini*, II, 50-51.

molieron la Iglesia de Nicomedia arrojando al fuego los libros sagrados.

Al día siguiente —24 de febrero— el Edicto fue fijado públicamente en Nicomedia. Alcanzaba a iglesias, escritos y personas cristianas. Los que ejercían cargos, dignidades o privilegios debían ser desposeídos, perdían el derecho de acudir al Tribunal para defenderse de cualquier acusación o pleitear por injurias, adulterio o hurto; los esclavos cristianos perdían el derecho de manumisión, las iglesias debían ser demolidas y los libros sagrados quemados.

Un cristiano de Nicomedia exasperado rompió el Edicto y fue quemado vivo. Su resistencia no tendría sentido, si no suponemos que en esos críticos momentos había una secreta esperanza de resistencia general. Los jefes de las comunidades cristianas no aprobaron su acto, recomendaban calma, sabiendo que sería inútil competir sin fuerzas suficientes con los perseguidores.

Poco tiempo después, el fuego atacó el Palacio Imperial y Galerio, al que Lactancio acusa formalmente de haberlo hecho quemar, denunció a los cristianos como incendiarios.²⁹ Eusebio habla de un caso fortuito.³⁰ Constantino³¹ atribuye el siniestro a un rayo. Según Hunziger los culpables bien pudieron ser cortesanos cristianos que se sentían amenazados, aunque su intención bien pudo limitarse a sentimientos supersticiosos.³²

Cualquiera haya sido la causa, lo cierto es que Galerio aprovechó hábilmente el presunto accidente para acusar a los cristianos quienes a su vez lo acusan de querer excitar contra ellos la cólera de Diocleciano. Se ordenó una investigación pero nada se descubrió. A los quince días, estalló otro incendio y Galerio abandonó Nicomedia, con ostentación,

declarando que no quería ser quemado vivo.³³ Diocleciano, enloquecido, viendo enemigos en todos los cristianos de la Corte y de la ciudad, les dio a elegir a su mujer e hija, entre la muerte y la abjuración. Prisca y Valeria que seguramente no serían expresamente cristianas sino simpatizantes del cristianismo, cedieron y ofrecieron sacrificio.

Gorgonio y Pedro, hombres de confianza de Diocleciano, que desempeñaban el cargo de 'cubiculario', juntamente con Doroteo, jefe de estos altos dignatarios, murieron en medio de atroces suplicios.³⁴ El Obispo Antimo, su clero, así como numerosos laicos, comprendiendo mujeres y niños fueron ejecutados.

Según el testimonio de Lactancio, sacerdotes y ministros, sin sombra de culpa ni confesión alguna, fueron conducidos al suplicio con todas sus familias.³⁵

Temiendo los Emperadores que las tumbas de los servidores de palacio que habían sido ejecutados fueran adoradas por los fieles, se ordenó la exhumación y los restos se arrojaron al mar. Diocleciano habría enviado órdenes a Maximiano y al César Constancio para que procedieran de la misma manera. En los países ubicados bajo la autoridad directa de Constancio Cloro, la persecución parece reducida al mínimo. Constancio "toleró que se destruyesen edificios que podían reconstruirse, mas no condenó a los cristianos que son verdaderos templos de Dios".³⁶ Según Eusebio no procedió a la búsqueda y destrucción de las Sagradas Escrituras.³⁷

Desde el Primer Edicto se habría pedido a algunos cristianos y sobre todo a obispos, proporcionar listas de fieles para aplicar el decreto que los privaba de todo derecho y honor.

²⁹ LACTANCIO: *De...*, *ob. cit.*, VIII, 12.

³⁰ LACTANCIO: *De...*, *ob. cit.*, VIII, 14.

³¹ EUSEBIO: *Hist...*, *ob. cit.*, VIII, 2, 6.

³² CONSTANTINO: *Ad. sanctorum coetum*, 25.

³³ HUNZIGER, S. W.: *Die diokletianische Staatsreform*, Rostock, 1899, pág. 376.

³⁴ LACTANCIO: *De...*, *ob. cit.*, 14.

³⁵ EUSEBIO: *Hist...*, *ob. cit.*, VIII, 6 2-4.

³⁶ LACTANCIO: *De...*, *ob. cit.*, 15.

³⁷ *Ibidem*, 15.

Algunos cristianos fueron culpables, otros sacrificaron a los ídolos, otros entregaron libros de medicina en lugar de los sagrados (caso de Donatus).³⁸

SEGUNDO Y TERCER EDICTOS

La persecución estaba en pleno desarrollo cuando surgieron en los Estados de Melitena, en Armenia, y en algunas regiones de Siria, tentativas de rebelión por parte de algunos aspirantes al Imperio. Diocleciano vio en esto la mano de los cristianos y pronto otros dos Edictos Generales agravaron considerablemente al Primero.³⁹ El Primero, anunciaba la detención de los clérigos; el otro, ofreciendo liberación a los que consintieron en sacrificar, condenaba a torturas y suplicio a los que se negaban. Estos Edictos se cumplieron con todo rigor y las prisiones se llenaron, comenzando las ejecuciones de clérigos. En todas partes se destruyeron gran cantidad de libros sagrados.

En algunas regiones de Africa, la debilidad de muchas personas determinó la entrega de riquezas artísticas o literarias de las iglesias a las autoridades civiles.⁴⁰ Estos 'traditores' serían deshonorados después de la persecución. Eusebio dice que muchas personas entorpecidas por el espíritu de cobardía, sucumbieron al primer choque, pero que hubo muchísimos (*πλειστοι*) de conducta heroica, por ejemplo, Mensurius, obispo de Cartago, que reemplazó en su basílica libros sagrados por obras heréticas y que tuvo el valor de pedir que no fuesen honrados como mártires los que buscaban el martirio sin necesidad.

En algunos lugares los magistrados simpatizaban con los cristianos, y en vez de demoler las iglesias, en ocasiones se contentaban con quemar las puertas. A veces, obispos y clérigos daban sus libros sagrados estimando sin

duda, que podrían conseguir más tarde nuevos ejemplares.

Se recuerda también el heroísmo de Félix, Obispo de Thibica, en Africa proconsular, decapitado por negarse a dar las Escrituras, y a un grupo de laicos de Numidia, que fueron condenados a muerte por la misma causa.⁴¹ La persecución sangrienta parece haber sido momentáneamente suspendida por la amnistía que Diocleciano acordó en ocasión del veinte aniversario de su advenimiento (los vicenales).⁴² No es posible considerar las consecuencias de la misma.

CUARTO EDICTO

La persecución se reanudó ferozmente en la primavera del 304; no debía quedar en todo el Imperio una sola persona que no sacrificase a los dioses.

La vigencia rigió en todas las provincias, excepto Galia y Bretaña que continuó escapando a los horrores de esta ley gracias a la tolerancia de Constancio. En Oriente la persecución prosiguió con gran rigor al comienzo, pero con ciertas oscilaciones después.

La historia sagrada conservó la memoria de los más bellos y edificantes martirios de esta época sangrienta, para cuyos detalles nos basamos en Eusebio y Lactancio. A pesar de lo que pueda decirse críticamente considerados las circunstancias y los milagros, constituye un espectáculo magnífico ver cómo esta nueva sociedad, con su religión y su nueva concepción del mundo, lucha y consigue la victoria, a través de la derrota momentánea frente al más poderoso de los Estados de esa época.

VÍCTIMAS DE LA PERSECUCIÓN

MÁRTIRES EN MAURITANIA Y NUMIDIA

Fabius, porta estandarte del Gobernador de Mauritania, fue decapitado por negarse a

³⁸ EUSEBIO: *Hist....*, *ob. cit.*, VIII, 3.

³⁹ HEFELE, Ch.: *ob. cit.*, pág. 333 y sg.

⁴⁰ EUSEBIO: *Hist....*, *ob. cit.*, VIII, 13.

⁴¹ LECLERQ: *Les Martyres*, III, pág. 388.

⁴² ACTA SANCTI FELICIS, págs. 376-8.

obedecer el Edicto Imperial. En Tebas ocurrió el martirio de Crispina, persona muy conocida en la cristiandad africana. San Agustín dice: “hanc... numquid est qui in Africa ignoret?”.⁴³

Fundanus, Obispo de Abitinas había sido ‘tradito’ y entregadas las Escrituras no asistió más a las reuniones de fieles que celebraban el ‘dominicum’ (rito eucarístico). Las reuniones eran presididas por el presbítero Saturnino quien al ser sorprendido por la policía, se hallaba en compañía de cincuenta fieles aproximadamente, entre ellos sus hijos Saturnino, Félix, María e Hilario y también el decurion Dativo. Sometidos a atroces torturas, a Dativo le desgarraron las carnes con uñas de hierro y otros fueron lacerados con garfios.⁴⁴

Máxima, Donatella y Segunda, habrían sido decapitadas en un lugar próximo a Tumburbo, en Africa proconsular.

MÁRTIRES EN EGIPTO Y TEBAIDA

La persecución en esas regiones parece haber alcanzado un alto grado de crueldad, especialmente en Tebaida. “Unos después de los garfios y torturas, de terribles azotes, fueron quemados vivos; otros hundidos en el mar; otros consumidos por hambre; otros de manera más cruel eran crucificados boca abajo y así los dejaban hasta que sobre sus míseros patíbulos se consumían por inanición”.⁴⁵ Entre los ejecutados figuran Pedro de Alejandría, Fileas y Filomoro.

En muchas regiones los paganos ayudaron a los cristianos a sustraerse de la suerte que los amenazaba. Según San Atanasio, en tiempos en que comenzó la persecución, los paganos sacrificaron sus bienes o afrontaron la prisión para proteger a los cristianos refugiados entre ellos.

Esto permitiría asegurar que al lado de la crueldad de los perseguidores comienza a afirmarse una actitud opuesta de la población pagana, ya sea por sentimientos de humanidad o por instinto de resistencia popular a medidas dictadas por el gobierno.

MÁRTIRES EN PALESTINA, FENICIA, SIRIA

Una ilustre víctima fue Pánfilo llevado ante el Tribunal con cinco cristianos egipcios que regresaban de las minas de Cilicia. También Porfirio, Selenco, Teódulo, Apiano, Procopio, quien se negó a ofrecer libaciones a los emperadores respondiendo “no es bueno el mando de muchos, uno sólo sea el soberano, uno sólo el rey”. En Fenicia, Ulpiano y Teodosia, martirizados en Tiro y Cesarea respectivamente.⁴⁶ Eusebio menciona también una matanza de cristianos egipcios en Tiro que no pudiendo ser atacados por las bestias fueron arrojados al mar. Tres jóvenes, Domnina, Berenice y Prosdoce murieron en Siria.⁴⁷

MÁRTIRES EN MACEDONIA, TRACIA, RECIA, DACIA, ITALIA Y ESPAÑA

En Tesalónica, Agape, Irene y Quionia fueron condenadas a morir en la hoguera por haber escondido en sus casas libros sagrados. También Felipe de Heraclea, Severo y Hermes.⁴⁸ Ireneo, Obispo de Sirmio se negó a sacrificar, condenándosele a tormentos y a la decapitación. En Italia hubo mártires como Inés, Sebastián y Agueda. En cuanto a la Diócesis de España, bajo la jurisdicción de Maximiano, sufrió una breve pero violenta persecución. Habría ocurrido el martirio de San Vicente, encerrado en un calabozo llamado ‘tullianun’. Se juzga que en el siglo V se consideraba real la historia del famoso mártir hispano. Villada dice, que por rara casua-

⁴³ EUSEBIO: *Hist...*, ob. cit., VI, 11, 42.

⁴⁴ *Ibidem*, VII, 5, 2.

⁴⁵ *Ibidem*, VIII,

⁴⁶ EUSEBIO: *Acta Martyrum palaestinensium*, VII, 45.

⁴⁷ EUSEBIO: *Hist...*, ob. cit., VIII, 12, 14.

⁴⁸ *Ibidem*, VI, 5. SAN AGUSTÍN: *De Civitate Dei*, I, 26.

lidad se encontró en la basílica de la ciudad de Salona, una columna con una inscripción que lleva el nombre de San Vicente, perteneciente al siglo v o vi de nuestra era. Cómo se introdujo allí el culto del mártir es una incógnita, quizás por las relaciones de la Iglesia Española con la de Dalmacia.

A pesar de los sufrimiento, muertes y desfallecimientos, los cristianos no sucumbieron. Obligados a dispersarse permanecieron unidos con la esperanza de que *La Gran Persecución*, como la posteridad debía llamarla, cesaría lo mismo que las anteriores.

ABDICACIÓN DE DIOCLECIANO

La persecución llegaba al máximo cuando se produjo un grave acontecimiento político: las abdicaciones en 305 de Diocleciano y Maximiano.

Permanece en el misterio la razón que movió a Diocleciano a tomar semejante decisión; se sentiría por su edad, como lo asegura Lactancio, incapaz de seguir su obra o habría dimitido pensando que merecía descansar. Sería aventurado pensar que la superstición habría tenido su parte, considerando necesaria la medida por razones fatalistas.

En cuanto se retiró a su Palacio de Spalato, la Iglesia sintió inmediatamente las consecuencias de esos cambios. Convertido en subordinado de Constancio, Flavio Severo suspendió los rigores en las provincias que le habían sido atribuidas. Según Eusebio, las comarcas como Italia, Sicilia, Galia, España, Mauritania y Africa, después de haber sufrido el furor de la guerra durante los primeros años de la persecución obtuvieron de la Gracia Divina el beneficio de la paz.

Se pensó que ella se mantendría igualmente en el Oriente del Imperio, pero en los primeros meses del 306 un nuevo Edicto publicado en esa región ordenaba: "... a los gobernadores convencer a los habitantes de sus ciu-

dades a sacrificar públicamente a los dioses".⁴⁹

En esta época habría muerto los llamados "Cuatro Santos coronados". Eran escultores, empleados en las canteras de mármol vecinas a Sirmio, donde ejecutaban figuras destinadas a diversos monumentos. Diocleciano, después de su abdicación, cuando terminaba su Palacio en Salona les ordenó varios trabajos. Al pedirles una estatua de Esculapio, los escultores se negaron. Condenados al martirio fueron encerrados en cajas de plomo y arrojados al mar.⁵⁰ Eusebio manifiesta que muchos cristianos prefirieron el martirio que acceder a vergonzosas proposiciones de los jueces, o que se suicidaron para escapar a la brutalidad de los gobernadores y soldados.⁵¹

Surgieron luchas y la descomposición política colocó al cristianismo en una situación difícil. En Occidente, Majencio permitió la reorganización de las Iglesias. Sólo Mesia y Panomia tuvieron mártires. El más celebre, el Obispo de Siscia, Quirinus. En cambio, las comarcas orientales entregadas a Maximino conocieron a mártires como Pánfilo, compilador de textos bíblicos.

En el 308 apareció en los Estados de Maximino un nuevo Edicto ordenando rociar con agua lustral pagana todos los alimentos puestos a la venta en tiendas y mercados, y la prohibición de entrar en las termas sin haber quemado incienso a los dioses. Desde el 308 hasta el 310, las canteras de Thebaida, las minas de Cilecia, de Palestina y Chipre, tuvieron gran cantidad de cristianos. Algunas veces se les permitió reunirse para orar, después se los dispersa violentamente, se los transfirió de una mina a otra o se los decapita.

EDICTO DE GALERIO

Los verdaderos cambios del gobierno con respecto a los cristianos acaecieron en 311.

⁴⁹ EUSEBIO: *De...*, *ob. cit.*, 1.

⁵⁰ ACTA SANCTORUM: *La Pasión de los Santos "Cuatro Coronados"*, *novembris*, III, 1910.

⁵¹ EUSEBIO: *De...*, *ob. cit.*, 5.

Galerio, el que posiblemente había desencadenado este drama, padecía de una horrible enfermedad. Nada disminuía su mal y tuvo la extraña idea de volverse hacia el Dios de los cristianos. De ahí un "Edicto de tolerancia" que Lactancio reprodujo del latín original y del que Eusebio da la traducción griega.⁵² Galerio permite que los cristianos "existan en lo sucesivo" 'denuo sint christiani' y restablezcan sus asambleas con tal que no "hicieran nada contra la disciplina". En cambio de esa clemencia, los cristianos debían rogar a su Dios por la salud de los Emperadores, por el Estado y por sí mismos, a fin de que prosperara el bien público. Prácticamente, se permitía profesar libremente el cristianismo —libertad de conciencias— y celebrar reuniones —libertad de culto—. El Edicto era una declaración de fracaso, una confesión imperial de no haber podido poner término a la resistencia pasiva del cristianismo. Fue promulgada en la mayor parte del Imperio; sólo Maximino Daia no lo hizo publicar limitándose a informar de su contenido a su prefecto del pretorio, Sabino, para que notificase a los gobernadores provinciales que los Emperadores no querían perseguir más a los cristianos por razones religiosas.

La muerte de Galerio, producida a poco tiempo de la publicación del Edicto, liberó de todo control a Maximino quien no dudó en reanudar la persecución. Fue el último acto de esa gran tragedia. Maximino no sólo trató de herir a los cristianos en sus personas sino de alcanzarlos en su fe.⁵³ Atacó la doctrina: calumnias ya olvidadas solicitaron la credulidad popular y cristianos cercados en muchos lugares debieron huir. Gran número de obispos y sacerdotes fueron condenados a muerte: Metodio, Obispo de Palarea, Pedro de Alejandría, Silvano de Enresis y Luciano

de Antioquía. En esta lucha, Maximino tuvo una idea curiosa, ensayó instituir un clero pagano, con un sistema jerárquico semejante al del cristianismo. Resucitó también la teoría sincretista tratando de convertir en un dios superior a Júpiter, dotándolo de un sistema de misterios y de un oráculo cuya primera frase fue naturalmente pedir al Emperador que destruyese a los cristianos.

Repudió a Valeria, hija de Diocleciano, pues no consentía casarse con él y la confinó en Siria. Diocleciano envió varios representantes ante Maximino pidiéndole la restitución de su hija, obteniendo siempre respuestas negativas.

Aquel anciano, dueño del Imperio un día, no era ya capaz de detener los ataques a su propia hija y tenerla junto a sí en su retiro de Salona. Pero cuando Constantino comunicó oficialmente a Maximino la derrota y muerte de Majencio, lo invitó a suspender la persecución a los cristianos.⁵⁴

Por esa razón Maximino envió a su prefecto del pretorio, Sabino, otras instrucciones sobre la manera de comportarse con los cristianos. Su verdadera finalidad era otra. Dice, que había procurado encaminar a sus súbditos al culto tradicional de los dioses del Imperio, empleando la persuasión y la dulzura, que no había recurrido a medios violentos y que en adelante habría libertad y respeto para todos. Poco tiempo después fue derrotado por Licinio, refugiándose en Tarso donde, antes de morir, publicó un Edicto concediendo libertad al cristianismo.

Con Maximino desaparecía otro dinasta de la antigua Tretarquía, Licinio fue el único Augusto de Oriente que persiguió a personas que habían estado relacionadas con los dinastas desaparecidos. Hizo matar a Valeria y Prisca. Nadie se preocupaba por Diocleciano, que vivía su soledad en Salona.

⁵² LACTANCIO: *De...*, *ob. cit.*, VIII, 34. EUSEBIO: *Hist. ob. cit.*, VIII, 12-14.

⁵³ *Ibidem*, IX.

⁵⁴ *Ibidem*, IX, 27-9-14-15 LACTANCIO: *De...*, *ob. cit.*, VIII, 36-37.

Mientras los cristianos que él persiguió triunfaban, los que él favoreció no lo recordaban.

MUERTE DE DIOCLECIANO

Según Lactancio, Diocleciano murió antes que Maximino.⁵⁵ Eusebio dice que murió de una larga y dolorosa enfermedad.⁵⁶ También se afirmó que se dejó morir de hambre. Los Trstí Hydatiani señalan como día de su muerte el 3 de diciembre de 316. Con él desapareció uno de los grandes Emperadores de Roma y aunque ya no lo era, se le acordó el honor de la apoteosis.

Su cadáver, envuelto en paño púrpura, fue encerrado en un sarcófago que se había hecho preparar en Salona, con bajorelieves que representaban a Meleagro matando un jabalí, aludiendo al acto con que el difunto había iniciado su carrera política.

JUICIO SOBRE DIOCLECIANO

En el último decenio de su vida privada, buscó las preocupaciones de su juventud y trabajó en su huerto. Posiblemente Diocleciano murió lamentándose de no haber contribuido en otra forma a la salvación religiosa del Estado, de haber dividido aún más, desde el punto de vista religioso, el surco existente entre Oriente y Occidente. El día que quiso dar a la religión del Imperio una organización arcaica, relacionada con la dinastía de Júpiter y Hércules, la religión sufrió un violento vuelco hacia un nuevo orientalismo.

Pensó la posibilidad de un retorno a las 'veterrimai religiones' y dar amplia libertad a los cristianos, sin comprender la esencial diferencia existente entre los dos cultos, creyó poder llegar pacíficamente a aquella restauración político-religiosa que era su objetivo.

Diocleciano tenía un culto ilimitado y su-

persticioso por la religión de los que habían hecho la grandeza de Roma, que se encontraba en el respecto rígido de la religión romana del que Júpiter era la suprema expresión.

Por esa razón Roma era considerada en la mente y corazón de aquel agudo observador, como la suprema idea a la que convenía sacrificar cualquier cosa para afirmar su poder y protegerla en el porvenir. Roma fue su preocupación, su sueño, su ideal, por eso se propuso desplegar toda su voluntad para asegurar la estabilidad y la paz pública. Afirmó la restauración administrativa del Imperio, pero era necesario resaltar la victoria, darle vida para el porvenir, un espíritu. Rinde otra vez culto a Júpiter; con su racionalismo trató de fundir en el nombre de Roma el Imperio con la Religión.

Todo el Imperio debía sostener el culto restaurado, todos debían poseer el sentimiento supremo que dominaba en él, la religión por Júpiter o sea la religión de Roma. Pero entre los integrantes del mundo romano de entonces, existían personas que rehusaban asociarse en ciertas circunstancias, no sólo a la 'adoratio' sino a todas las manifestaciones oficiales llenas de idolatría. Por eso se los reprocha del 'odium generis humani' o de ateísmo, es decir, por su desinterés en los destinos de la patria terrestre. Sólo la íntima unión entre la religión y la vida pública habrían mantenido un cruel malentendido, la idea de la incompatibilidad de la Iglesia y el Imperio.

De ahí el esfuerzo de Diocleciano para abolir el cristianismo y rehacer en el paganismo la unidad religiosa del mundo romano.

No siendo cruel, sino ante todo un hombre de gobierno, deseoso del orden y de la paz pública, ¿cómo es que en 303 cambio de actitud?

Lactancio acusa al César Galerio, que era fanático, de desencadenar la persecución. Comparando las conductas de ambos, es evidente que donde Diocleciano encontraba no-

⁵⁵ LACTANCIO: *De...*, *ob. cit.*, 42.

⁵⁶ EUSEBIO: *Hist...*, *ob. cit.*, IX, 3, 4.

vedad peligrosa, Galerio hallaba indisciplina, donde el primero veía impiedad y ateísmo, el segundo lo juzgaba como rebelión. En ese uno y otro caso los cristianos eran enemigos del Estado, traidores ocultos, acreedores de castigos y tormentos.

Es difícil separar en esta figura sorprendente lo que hay en ella de ambición vulgar, de fe en el destino y de ímpetu del genio político. Diocleciano no puede defenderse: sus Edictos han desaparecido y los consejos secretos pudieron haber sido precisamente lo contrario de lo que se dice de ellos. De todas maneras, la persecución, según su concepción, sería la continuación de la reorganización del mundo romano, el coronamiento de la obra total. Hay quienes aseguran que sin Diole-

ciano no hubiera habido Constantino, es decir, ningún poder habría sido lo bastante fuerte para conducir el Imperio, sin conmoverlo de la vieja situación a una nueva y de desplazar el centro de gravedad del gobierno a otros puntos, según las necesidades del nuevo siglo. Lo cierto es que en este período, las estructuras socio-económicas y políticas se transformaron pero entre hombres social e intelectualmente diferentes existía una común captación de la verdad. Esta temible persecución no impidió la propagación del cristianismo ni su proyección social.

Este período histórico es prueba de la existencia de una civilización orientada hacia la religión y vivificada por ella, para lograr un objetivo: la unidad espiritual de la humanidad.